

Cultos militares y espacios sagrados en el campamento de la *legio VII gemina* en León

Ángel MORILLO CERDÁN
Universidad de León

RESUMEN

A partir de las evidencias epigráficas sobre cultos militares romanos recogidas en la ciudad de León, procedentes en su mayoría de la muralla tetrárquica, se traza un panorama sobre religiosidad en el campamento de la *legio VII gemina*, donde divinidades como Diana, las Ninfas y el *Genius* de la Legión VII, además del emperador, ocupan una posición preeminente. Junto a ellas se constatan otras deidades como Marte, documentado por primera vez en León. A partir de la posición que ocupaban dichas lápidas en la obra de la muralla, así como de algunas evidencias topográficas, literarias y arqueológicas planteamos diversas hipótesis de trabajo sobre la posible localización de algunos espacios sagrados en determinadas zonas del campamento y su periferia.

Palabras clave: Epigrafía; Arqueología; dioses romanos; templos; espacios sagrados; campamentos romanos; León

Military cults and sacred places in the camp of the *legio VII gemina* in Leon

ABSTRACT

Starting from the epigraphic evidences found in León, mostly reused in the Tetrarchic wall, about the Roman military cults, we draw a scene of the religious beliefs in the camp of the *legio VII gemina*, where goddess like Diana, the Nymphs and the *Genius* of the seventh legion, as well as that of the emperor, hold a prominent position. Together with them, other divinities are stated, that is the case of Mars, documented in León for the first time. Taking into account the place were those plaques were located within the wall and some topographic, literary and archaeological evidences, we proposed some hypothesis about the possible location of several sacred spaces in certain areas of the camp and its surroundings.

Key words: Epigraphy, Archaeology; Roman gods; temples; sacred spaces; Roman camps, León.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación: *Campamentos romanos en Hispania: análisis diacrónico de las estructuras defensivas* (HUM2006-00534), concedido por Ministerio de Educación y Ciencia, que se realiza desde el 1 de octubre de 2006 bajo nuestra dirección.

CULTOS MILITARES Y ESPACIOS SAGRADOS EN EL CAMPAMENTO DE LA *LEGIO VII GEMINA* EN LEÓN: UN PANORAMA GENERAL

La religión que profesaban los miembros del ejército se movía, al igual que la del resto de la población romana, en una marcada dicotomía entre los cultos privados y los cultos públicos. Dentro del ámbito de los campamentos, el culto público se centraba lógicamente en los principales dioses de Roma, especialmente Júpiter, la Tríada Capitolina y divinidades guerreras como Marte, Minerva o Hércules, además del culto al emperador, jefe supremo militar y religioso del Estado, y a virtudes o conceptos abstractos como *Victoria*, *Virtus*, *Fortuna* u *Honos*. El espíritu de cuerpo que unía a los diferentes miembros de una unidad entre sí impulsa asimismo el culto a las insignias, emblema mismo de la unidad militar, y al *numen* o genio de dicho cuerpo. La religión oficial del ejército, fundamentada tanto en los cultos cívicos como en el culto imperial, buscaba que los soldados tuvieran un marco de referencia sobre su papel en un mundo regido por el emperador bajo el mandato de los dioses. La propia ceremonia de juramento de lealtad al Imperio y sus dioses recibe el significativo nombre de *sacramentum*, término derivado de *sacratio* (consagrar a los dioses). Los actos de culto oficial formaban parte de la vida cotidiana dentro del campamento, que se convierte en un microcosmos religioso que guarda evidentes paralelismos con Roma, lo que sirve a los soldados y oficiales para seguir sintiéndose vinculados simbólicamente con la ciudad².

El *exercitus Hispanicus*, al igual que el resto del ejército romano, participó de dichas costumbres. El mayor número de testimonios sobre la religiosidad militar romana corresponde a la *legio VII gemina*, unidad que permaneció de guarnición en la península ibérica durante varios siglos. Las recientes monografías publicadas en España, que han supuesto una actualización muy completa sobre la religión del ejército romano en Hispania³, reflejan esta preponderancia de la capital leonesa en cuanto a documentación epigráfica⁴. La historia de la Legión VII Gémina resulta bastan-

² Sobre la religión en el ejército romano v. los trabajos generales de: A. von Domaszewski, "Die Fahnen im römischen Heere", *Abhandlungen des Archäologisch-Epigraphischen Seminars der Universität Wien V*, 1885 (reed. A. Von Domaszewski, *Aufsätze zur römischen Heeresgeschichte* (Darmstadt, 1972, p. 1-80); A. von Domaszewski, "Die Religion des römischen Heeres", *Westdeutsche Zeitschrift für Geschichte und Kunst XIV*, 1895, p. 1-124 (reed. A. von Domaszewski, *Aufsätze zur römischen Heeresgeschichte*, Darmstadt, 1972, p. 82-209); R. O. Fink, A. S. Hoey, W. F. Snyder, "The Feriale Duranum", *Yale Classical Studies I*, 1940, p. 1-222 (v. traducción española de S. Perea Yébenes, *Entre Occidente y Oriente. Temas de Historia romana: aspectos religiosos*, Madrid, 2001, p. 361-366); E. Birley, "The Religion of the Roman Army: 1896-1977", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt (ANRW) II*, XVI, 2, 1978, p. 1506-1541; J. Helgeland, "Roman Army Religion", *ANRW II*, XVI, 2, 1978, p. 1470-1505.

³ M^a J. Moreno Pablos, *La religión del ejército romano: Hispania en los siglos I-III*, Madrid, 2001, p. 144; G. Andrés Hurtado, *Una aproximación a la religión del ejército romano imperial*, Logroño, 2005; v. tb el trabajo de L. Sagredo San Eustaquio y A. Jiménez de Furundarena, "La religión practicada por los militares del ejército romano de Hispania durante el Alto Imperio romano (ss. I-III)", *Espacio, Tiempo y Forma, serie II, Historia Antigua 9*, 1996, p. 289-319.

⁴ Sobre la religiosidad de la *legio VII gemina* v. las páginas correspondientes en los trabajos de P. Le Roux, *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, Paris, 1982,

te bien conocida a partir del momento de su instalación en el campamento de León a comienzos de época flavia, gracias a las evidencias literarias, epigráficas y arqueológicas⁵. Dentro de la fase de reflexión general en la que nos encontramos, impulsada por el acelerado proceso de avance en el conocimiento arqueológico, tanto en el campo de la arqueología militar romana en su conjunto, como en lo relativo a la *legio VII gemina* y a la ciudad de León en particular, es preciso retomar algunas cuestiones como la religiosidad militar desde una perspectiva arqueológica, como ya hemos apuntado en algunos trabajos anteriores y hacemos a lo largo de las páginas siguientes⁶.

Nuestro conocimiento sobre la religiosidad militar en el campamento de la *legio VII gemina* en León se fundamenta casi exclusivamente en las evidencias epigráficas erigidas por soldados y oficiales recuperadas en la ciudad, cuya datación corresponde principalmente al siglo II d. C., y en menor medida a los siglos III y I d. C. Dichos monumentos epigráficos testimonian tanto la política religiosa del ejército

p. 245 y el recientísimo de J. J. Palao Vicente, *Legio VII gemina (pia) felix. Estudio de una legión romana*, Salamanca, 2006, p. 389-422.

⁵ Sobre las novedades arqueológicas de la ciudad de León del periodo correspondiente a la instalación de la *legio VII gemina* (León III) v., entre otros los siguientes trabajos generales: A. García y Bellido, “Estudios sobre la *Legio VII Gemina* y su campamento en León”, *Legio VII Gemina*, León, p. 569-599; V. García Marcos, “La romanización urbana: *Asturica Augusta* y la implantación romana en León”, *ArqueoLeón. Historia de León a través de la arqueología*, Valladolid-León, 1996, p. 69-81; V. García Marcos, “Novedades acerca de los campamentos romanos de León”, A. Morillo (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania*, Anejos de Gladius 5, Madrid, 2002, p. 167-212; V. García Marcos y A. Morillo, “El campamento de la *legio VII gemina* en León. Novedades sobre su planta y sistema defensivo”, *Lancia* 4, 2000/2001, p. 103-126; F. Miguel y V. García Marcos, “Intervención arqueológica en el patio del Centro Cultural Pallarés (León)”, *Nvmantia* 4, 1994, p. 175-206; A. Morillo, *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*, Monographies Instrumentum 8, Montagnac, 1999; A. Morillo, “Asentamientos militares y civiles en el origen del fenómeno urbano en el Norte y Noroeste peninsulares”, *Congreso Internacional sobre los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico* (1996), Lugo, 1999, p. 339-354; A. Morillo y V. García Marcos, “Nuevos testimonios acerca de las legiones *VI victrix* y *X gemina* en la región septentrional de la Península Ibérica”, Y. Le Bohec (ed.), *Les legions de Rome sous le Haut-Empire* (1998), Lyon, 2000, p. 589-607; A. Morillo, “Los campamentos romanos de Astorga y León”, *Espacio, Tiempo y Forma II. Historia Antigua* 16, 2003, p. 83-110; B. E. Fernández Freile, *La época romana en León: aspectos arqueológicos. Estudio arqueológico de un vertedero romano situado en la calle Maestro Copín c/v San Salvador del Nido en la ciudad de León*, León, 2003; A. Morillo y V. García Marcos, “*Legio VII gemina* and its Flavian fortress at León”, *Journal of Roman Archaeology* 16, 2003, p. 275-286; A. Morillo y V. García Marcos, “Arqueología romana en la ciudad de León: balance de dos décadas de excavaciones”, J. Blázquez y M^a Pérez Ruiz (eds.), *Antonio García y Bellido. Miscelánea*, serie varia 5, Madrid, 2004, p. 263-291; A. Morillo y V. García Marcos, “León legionary fortress”, A. Morillo & J. Aurrecochea (eds.), *The Roman Army in Hispania. An archaeological guide*, León, 2006, p. 327-338; A. Morillo y V. García Marcos, “*Legio* (León). Introducción histórica y arqueológica”, M^a P. García-Bellido (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda*, Anejos de Gladius 9, Madrid, 2006, p. 225-243; A. Morillo, V. García Marcos y C. Fernández Ochoa, *Imágenes de Arqueología leonesa. Antonio García y Bellido y el Noroeste peninsular en la Antigüedad*, Valladolid, 2002.

⁶ A. Morillo, “Los Dióscuros y la *legio VII gemina*. Algunas reflexiones sobre el apelativo y el emblema de la legión”, A. Morillo (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, 2006, 747-758; A. Morillo, “Les Dioscures et la *legio VII gemina*. Un nouveau militaire culte en Hispania?”, *4e congrès sur l’armée romaine: L’armée romaine et la religion*, Lyon, 2006, en prensa.

romano, que promueve unos cultos frente a otros, como la religiosidad privada de los miembros del cuerpo. Sin embargo, los hallazgos leoneses muestran una preponderancia clara de evidencias de oficiales y altos cargos de la legión, que entrarían más en el campo de la política “oficial” que en los cultos particulares.

Al igual que sucede en los asentamientos militares romanos de fuera de nuestras fronteras, debemos suponer que los restos epigráficos proceden tanto del interior del campamento, donde pudieron estar albergados en edificios como el *aedes* de los *principia* o situados junto a altares y edículas, como de sus cercanías (necrópolis, monumentos, santuarios y templos)⁷. Sin embargo, en el caso concreto de León, el desmantelamiento de necrópolis y edificios exteriores y la reutilización de sus sillares para la construcción de la muralla tetrárquica, donde se ha recuperado la inmensa mayoría de los testimonios epigráficos de época romana⁸, nos impide conocer el lugar de procedencia de dichos testimonios, más allá de la simple deducción contextual. Otro indicio que debemos tener en consideración y que hasta ahora no ha sido tenido en cuenta, es el lugar de la muralla del que fueron recuperadas las diferentes inscripciones, ya que probablemente el lugar de procedencia de cada una no se encontrara demasiado alejado del sector correspondiente del muro donde se utilizaron como material constructivo (Fig. 2). Esta evidencia puede proporcionar una información inestimable de cara a la localización de espacios sagrados en el campamento y sus alrededores.

Aunque recientemente se ha encontrado el *aedes* de los *principia*, principal espacio sagrado del campamento de la *legio VII gemina* en León, la arqueología no ha revelado por el momento restos arqueológicos que pudieran identificarse como pertenecientes a templos o santuarios situados intra o extramuros, edificios que sin duda debieron existir⁹, como el probable *locus* sagrado dedicado a las Ninfas *Fontis Amevi*, culto testimoniado a través de dos inscripciones votivas. En los alrededores del campamento, o tal vez en su interior, se encontraba también posiblemente el santuario dedicado por el legado Q. Tulio Máximo a la diosa Diana. Veamos a continuación los testimonios epigráficos.

⁷ Sobre los espacios religiosos en el interior del campamento romano v. H. von Petrikovits, *Die Innenbauten römischer Legionslager während der Prinzipatszeit*, Opladen, 1975, p. 75-78.

⁸ A. Morillo y V. García Marcos, “Arqueología romana”, op. cit. p. 286; V. García Marcos, A. Morillo, R. Durán Cabello, “La muralla tetrárquica de *Legio*: aproximación al conocimiento de su sistema constructivo”, A. Rodríguez Colmenero e I. Rodá (eds.), *Las Murallas de Ciudades Romanas en el Occidente del Imperio* (2005), Lugo, 2007, p. 32.

⁹ Sobre los santuarios romanos en el ámbito urbano y periurbano v. la reciente publicación relativa a la Galia de W. van Andringa (ed.), *Archéologie des sanctuaires en Gaule romaine*, Centre Jean-Palmerne. Mémoires XXII, Saint-Étienne, 2000.

EVIDENCIAS EPIGRÁFICAS Y ARQUEOLÓGICAS EN LA CIUDAD DE LEÓN

Las 17 inscripciones votivas romanas aparecidas en León nos ofrecen todo un catálogo de divinidades a las que los miembros de la Legión realizaron dedicaciones por motivos personales o con motivo de ciertos acontecimientos relacionados con la vida militar¹⁰. Curiosamente, se observa una predilección por las divinidades femeninas en lugar de las masculinas que cabría esperar de un cuerpo como el ejército, muy conservador y reservado exclusivamente a los varones.

La epigrafía testimonia que, entre los dioses preferidos por los hispanorromanos destaca, en primer lugar, Júpiter, que cuenta con un gran número de dedicatorias, expresadas bajo la forma de diversas denominaciones. No cabe duda de que este predicamento religioso, que se percibe especialmente entre el elemento militar, deriva del importante papel ideológico de Júpiter en la política imperial, ya que la función de la divinidad suprema del panteón romano es proteger al ejército y otorgar la sanción religiosa a la figura del emperador, impulsando de esta manera la cohesión política y militar. Las enseñas y estandartes se encontraban bajo la advocación de Júpiter, por lo que el culto militar a dichos *signa* es una manifestación más de la importancia de dicha divinidad entre el ejército¹¹.

Sin embargo, sorprendentemente hasta hace muy poco carecíamos de inscripciones en el antiguo campamento de la *legio VII gemina* dedicadas a Júpiter, cuyo culto parece adquirir mayor relevancia en ámbitos fuertemente militarizados del noroeste peninsular. En conjuntos como el de las lápidas de Villalís-Luyego¹², ubicadas en un activo distrito minero, se verifica el culto oficial militar conjunto a Júpiter, el emperador y los *signa*, realizado incluso por miembros de diversas unidades mediante las mismas dedicatorias. Junto a las dos inscripciones de Villalís que conmemoraban la fundación de la *legio VII gemina*, A. García y Bellido da a conocer una tercera lápida muy fragmentada similar a las anteriores pero aparecida en la propia capital leonesa, inscripción hoy desaparecida¹³. Si dicha lápida mantenía el mismo esquema que las dos de Villalís con el mismo contenido, seguramente nos encontraríamos ante un testimonio más del culto oficial a Júpiter, el emperador y los

¹⁰ v. M^a J. Moreno Pablos, *La religión*, op. cit.; G. Andrés Hurtado, *Una aproximación*, op. cit., esp. 325; Asimismo, los catálogos de epigrafía regional: F. Diego Santos, *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León, 1986; M. A. Rabanal y S. García Martínez, *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*, León, 2001; S. Crespo Ortiz de Zárate y A. Alonso Ávila, *Las manifestaciones religiosas del mundo antiguo en Hispania romana: el territorio de Castilla y León*, Valladolid, 1999.

¹¹ J. Helgeland, "Roman Army", op. cit. p. 1475.

¹² A propósito de las inscripciones de Villalís cfr. *IRPLEón*, 51 ss. V. tb. M. Gómez Moreno, "La Legión VII ilustrada", *BRAH* 54, 1909, p. 19-28; A. García y Bellido, "El exercitus Hispanicus" desde Augusto a Vespasiano, *AEspA* 34, 1961, p. 133-158; A. García y Bellido, "Nuevos documentos militares de la Hispania romana", *AEspA* 39, 1966, p. 34-37; R. Cid López, "Una manifestación del culto a los Dióscuros: las inscripciones de Villalís", *Memorias Historia Antigua* V, 1981, p. 115-124.

¹³ A. García y Bellido, "Nacimiento de la Legión VII Gémina", *Legio VII Gemina*, León, 1970, p. 324.

signa en conjunto, en esta ocasión en los propios *castra* de la *legio VII gemina*, culto cargado de significación especialmente en este lugar.

Encontramos asimismo atestiguado el culto a las otras dos divinidades que formaban la Triada Capitolina, Juno y Minerva, también muy vinculadas ideológicamente con el ejército romano y el culto imperial. Juno es mencionada en dos lápidas (*CIL* II, 2661, *CIL* II, 5680) y tal vez en una tercera en compañía de Minerva (*AE* 1911, 94), aunque la identificación de la esposa de Júpiter no es segura en esta última. Tanto la inscripción *CIL* II, 5680, como la *AE* 1911, 94 se encuentran relacionadas con el culto a la casa imperial, ya que se alude a Julia Domna, esposa de Septimio Severo y madre de Caracalla y Geta. La asociación de Juno con la emperatriz y madre del emperador reinante pretende tal vez establecer un paralelismo simbólico entre Julia Domna, la *mater castrorum*, y la diosa Juno, madre de Marte¹⁴, paralelismo con una simbología bien clara en el ámbito militar contemporáneo. Es precisamente esta vertiente del culto a Juno la que adquiere mayor importancia durante la época severa.

Una de las inscripciones antes mencionadas (*AE* 1911, 94) está dedicada a Minerva, tal vez en compañía de Juno, si bien otros investigadores se inclinan por Cibele¹⁵ en lugar de la esposa de Júpiter. Este es el único testimonio de culto a esta diosa guerrera en León, lo que entraría dentro de la parquedad habitual de testimonios dedicados a Minerva en Hispania¹⁶.

Hace tan sólo algunos años se encontró en las excavaciones desarrolladas en el número 1 de la calle Herreros, situada al sudoeste del recinto amurallado bajoimperial y a escasa distancia de la iglesia de Santa María del Mercado, una inscripción dedicada probablemente a Marte todavía inédita, que se custodia en el Museo de León (Fig. 3). Este sería el primer ejemplo de culto al dios de la guerra del panteón romano en León.

Otras divinidades romanas de carácter guerrero como Hércules o los Dióscuros tampoco están representadas entre las advocaciones votivas recuperadas en la capital leonesa¹⁷.

Mucho más frecuente es la presencia de divinidades que aparentemente forman parte más de la esfera privada que de los cultos públicos de carácter militar. Sin embargo, en algunos casos, el elevado estatus social de alguno de los dedicantes y el “espíritu de cuerpo” característico de las manifestaciones religiosas de miembros del ejército nos lleva a aceptar la innegable implicación de alguna de dichas deidades “privadas” en la vida pública del campamento de la *legio VII gemina* en León, con una funcionalidad claramente política. Este podría ser el caso de Diana, una de las divinidades más frecuentes en la Hispania romana, muy vinculada con la natura-

¹⁴ G. Dumézil, *La religion romaine archaïque*, Paris, 1966, p. 288-289; M^a J. Moreno Pablos, *La religión*, op. cit., p. 127.

¹⁵ J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, 1971, n. 39.

¹⁶ M^a J. Moreno Pablos, *La religión*, op. cit., p. 127; G. Andrés Hurtado, *Una aproximación*, op. cit., p. 159-162.

¹⁷ A. Morillo, “Les Dioscures et la *legio VII gemina*”, op. cit., en prensa.

leza, los bosques, montes, ríos y manantiales, y patrona de la caza, además de diosa protectora de la luz y de los alumbramientos¹⁸. En León se han recuperado dos inscripciones dedicadas a la diosa en su advocación de protectora de la caza.

La primera de las inscripciones dedicadas a Diana (*CIL* II, p. 708 y 1040) fue recuperada por Fita en 1863 del palacio de los Guzmanes, donde se encontraba reutilizada como peldaño de acceso al claustro¹⁹. La segunda (*CIL* II, 2660), hallada empotrada en la muralla en la calle Carreras, a unos 100 pasos de puerta Castillo, está dedicada por el legado de la *legio VII gemina*, Q. Tulio Máximo. En un largo texto, el dedicante afirma que erige un santuario a la diosa, posiblemente situado en algún bosquecillo consagrado en los alrededores de León, tal vez al norte de la ciudad donde abundan las zonas boscosas con caza, lugar sagrado del que carecemos de evidencias arqueológicas (Fig. 4). Esta posición suburbana de los santuarios a Diana se verifica en otras ciudades como *Pallantia*, *Segobriga* y la bética *Ostippo*²⁰. P. Le Roux se muestra partidario por el contrario de un santuario a Diana en el propio campamento, teniendo en consideración el hallazgo de ambas lápidas en León y el empleo de la fórmula epigráfica *ex iussu* en una de ellas²¹.

Tal vez debamos optar por una posición intermedia, ya que el hallazgo de dos lápidas dedicadas a Diana reutilizadas como material constructivo, tal vez provenientes del templo dedicado a esta divinidad, nos indica que dicha construcción debía encontrarse tal vez extramuros pero cerca del campamento, desde donde habrían sido acarreadas las lápidas con ocasión de la erección de la muralla tetrárquica.

Dos inscripciones dedicadas a Mercurio se han hallado en la capital leonesa. Una de ellas procede, como la mayor parte de las anteriores, de los materiales reutilizados en la muralla romana bajoimperial (*CIL* II, 5678). En este caso fue recuperada en el lienzo oriental del recinto amurallado, concretamente delante del colegio de Carmelitas. La segunda, todavía inédita, es una inscripción muy fragmentaria hallada durante las excavaciones realizadas en Puerta Obispo por V. García Marcos en 1996, actualmente en estudio bajo nuestra dirección (Fig. 5)²². Sorprendentemente, la inscripción *CIL* II, 5678, dedicada por un *procurator Augustorum* del reinado de Marco Aurelio, publicada entre otros por Diego Santos y Rabanal y García Martínez,²³ no es recogida dentro de las monografías sobre

¹⁸ v. A. M^a Vázquez Hoys, "Artemis-Diana. Diosa del elemento húmedo y de las aguas termales", M^a J. Pérex Agorreta (ed.), *I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo* (Arnedillo, 1996), Madrid, 1997, p. 179-185; A. M^a Vázquez Hoys, *Diana en la religiosidad hispanorromana*, Madrid, 1998, *passim*.

¹⁹ F. Fita, *Epigrafía romana de la ciudad de León, con un prólogo y una noticia sobre las antiguédaes de la Milla del Río por Eduardo de Saavedra*, León, 1866, 134.

²⁰ A. M^a Vázquez Hoys, *Diana en la religiosidad*, op. cit. *passim*.

²¹ P. Le Roux, *L'armée romaine*, op. cit. p. 278; En este mismo sentido se manifiesta J. J. Palao, *Legio VII*, op. cit. 402.

²² Proyecto de investigación: *Los campamentos romanos de las legiones VI victrix y VII gemina en León. Estudio de materiales arqueológicos*, concedido en 2006 por la Junta de Castilla y León dentro del Plan Pahis de Intervención sobre el Patrimonio Histórico.

²³ F. Diego Santos, *Inscripciones romanas*, op. cit., p. 44, n. 24; M. A. Rabanal y S. García Martínez, *Epigrafía romana*, op. cit. p. 108-109, n. 50).

religión del ejército recientemente aparecidas²⁴. La procedencia de ambas inscripciones, reutilizadas en el lienzo oriental de la muralla, permite plantear la posibilidad de que extramuros en este sector se encontrase un espacio sagrado dedicado a Mercurio.

Al igual que en el caso de Diana, el culto a Mercurio parece entrar más dentro de la esfera religiosa privada que del culto público militar. En su reciente estudio sobre el culto a Mercurio en la península ibérica, G. Baratta asocia la inscripción leonesa *CIL II, 5678* con la presencia de surgencias termales en León, ámbito sobre el que también extiende su protección esta divinidad²⁵. Sin embargo, ninguno de los catálogos sobre fuentes termales en la Hispania romana menciona su existencia en la capital leonesa²⁶, por lo que esta afirmación de Baratta parece derivar exclusivamente del apunte de J. M. Blázquez y M^a P. García-Gelabert sobre la posible presencia de un balneario de aguas salúferas en León²⁷.

En efecto, dichos investigadores argumentan dicha hipótesis a partir del hallazgo de una lápida dedicada a Esculapio, Salus, Serapis e Isis, todas ellas divinidades protectoras de la salud y algunas en estrecha relación con las aguas curativas²⁸. Más allá de esta vinculación, carecemos de cualquier otro testimonio epigráfico o arqueológico sobre la existencia de un balneario termal en el campamento de la *legio VII gemina*, si bien recientes estudios geológicos demuestran que su existencia no puede ser descartada por completo²⁹.

²⁴ M^a J. Moreno Pablos, *La religión*, op. cit.; G. Andrés Hurtado, *Una aproximación*, op. cit. passim.

²⁵ G. Baratta, *El culto di Mercurio nella penisola iberica*, Col.lecció Instrumenta 9, Barcelona, 2001, p. 89.

²⁶ G. Mora, "Las termas romanas en Hispania", *AEspA* 54, 1981, p. 37-89; L. Moltó, "Tipos de aguas minero-medicinales en yacimientos arqueológicos de la península ibérica", *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua*, serie II, 5, 1992 (*Actas de la Mesa Redonda sobre Termalismo Antiguo. Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la península ibérica*, Madrid, 1991), p. 211-230.

²⁷ J. M. Blázquez y M^a P. García-Gelabert, "Recientes aportaciones al culto de las aguas en la Hispania romana", *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua*, serie II, 5, 1992 (*Actas de la Mesa Redonda sobre Termalismo Antiguo. Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la península ibérica*, Madrid, 1991), p. 29.

²⁸ J. M. Blázquez y M^a P. García-Gelabert, "Recientes aportaciones", op. cit. p. 29.

²⁹ Dichos estudios geológicos han revelado la existencia en la capital leonesa de al menos tres manantiales profundos del subsuelo, en los que el agua fluye acompañada de gases, lo que podría apuntar un carácter termal. Se han verificado emergencias históricas en la zona de San Marcos, en las denominadas Aguas Ferosinas, ubicadas bajo el Albéitar del Pabellón de Gobierno de la Universidad, y en la zona de Los Tremedales, en La Lastra, al sur de la ciudad, donde se construyó la llamada Fuente Sublantina. Agradecemos al Dr. Alejandro Valderas, Archivero de la Universidad de León, esta información. También se ha apuntado la existencia de un manantial termal bajo San Isidoro, que ocupa el lugar de un monasterio dedicado a San Juan, advocación muy relacionada con lugares de culto a las aguas, en un lugar donde se han constatado varias conducciones de agua romanas y donde se levanta además una de las fuentes históricas de la ciudad, como es la de San Isidoro. Esta última hipótesis carece de excesivo fundamento (v. J. A. Avelino Gutiérrez y F. Miguel Hernández, "Génesis del urbanismo en la ciudad de León y sus transformación en la Edad Media", *Actas III Curso sobre la península ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII* (1998), Codex Aquilarensis 15, Aguilar de Campoo, 1999, p. 59, nota 10).

Por lo que se refiere a la mencionada inscripción dedicada a divinidades curativas, en su mayoría de origen oriental, fue publicada por primera vez por Viñayo³⁰. García y Bellido señala que procede de algún lugar próximo al postigo de San Alvito, abierto en época contemporánea en el lienzo septentrional de la muralla tetrárquica, al este de la antigua *porta decumana* del campamento³¹. La lápida, dedicada a las divinidades sanadoras a finales del siglo II d. C. por dos miembros de la misma familia, la *gens Cassia*, cuyo origen oriental permite tal vez vincularlos a la profesión médica, pertenece sin duda al ámbito del culto privado. Pero, además de la ya referida hipótesis sobre las aguas curativas, también podría ponerse en relación con la probable existencia de un *valetudinarium* u hospital militar en el campamento de la *legio VII*, cuyos restos por el momento no han sido identificados³². La inscripción podría proceder de un *sacellum* localizado en dicho edificio. El lugar de hallazgo de la lápida podría constituir un indicativo de que tal vez el *valetudinarium* del campamento, hasta ahora sin identificar, se situaba en esta zona oriental de la *retentura*, como sucede en campamentos legionarios como *Vetera* II³³ o *Novae*, campamento este último donde se ha encontrado el *sacellum* con numerosas evidencias epigráficas³⁴.

De nuevo en relación con el culto a las aguas, que alcanzó un gran desarrollo en Hispania³⁵, se encuentra el siguiente grupo de inscripciones. Nos referimos a las cuatro lápidas dedicadas a las Ninfas recuperadas en la capital leonesa. Dos de ellas, una localizada en el lienzo sur de la muralla (*CIL*, 5679) (Fig. 6) y otra de procedencia indeterminada (AE, 1953, 266), se refieren de forma genérica a estas divinidades femeninas, fuerzas de la naturaleza protectoras del bosque y las aguas, que suelen recibir culto en fuentes y manantiales. Las Ninfas gozaron de gran aceptación en Hispania, seguramente porque se identificaron a través de una *interpretatio* reli-

³⁰ M. Viñayo, "Nueva lápida romana", *Archivos Leoneses* XVII, 33, 1963, p. 141-142.

³¹ A. García y Bellido, "Nueva lápida romana", *Archivos Leoneses* XVIII, 35, 1964, p. 179-183.

³² La hipótesis ha sido asimismo apuntada por L. Sagredo y Agustín Jiménez de Furundarena, "La religión", op. cit., p. 298, quien no han reparado en la posible relación de los dedicantes con la profesión médica.

³³ H. von Petrikovits, *Die Innenbauten*, op. cit. p. 98-102.

³⁴ P. Dyczek, "A *sacellum Aesculapii* in the *valetudinarium* at *Novae*", *Roman Frontier Studies XVII* (1997), Zalau, 1999, p. 495-500; P. Dyczek, "On the genesis of Roman legionary *hospitalis*", *Limes XIX. Proceedings of the XIXth International Congress of Roman Frontier Studies* (2003), Pécs, 2006, p. 871-897.

³⁵ Sobre el culto a las aguas en la Antigüedad en la península ibérica, v. los trabajos generales de: J. M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas*, Roma, 1962, p. 167 yss.; ibid., *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975; ibid., *Primitivas religiones ibéricas. II. Religiones prerromanas*, Madrid, 183, p. 293-295; R. Chevallier (ed.), *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines* (Aix-les-Bains, 1990), Caesarodunum XXVI, Tours, 1992; J. M. Blázquez y M^a P. García-Gelabert, "Recientes aportaciones", op. cit., p. 21-66; F. Díez de Velasco, "Balnearios y dioses de las aguas termales en Galicia romana", *AEspA* 58, 1985, p. 69-98; B. García Fernández-Albalat, "Las llamadas divinidades de las aguas", J. C. Bermejo Barrera, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, 2^a ed., Madrid, 1986, p. 141-192; F. Díez de Velasco, "Divinités des eaux thermales dans le Nord-Ouest de la provincia tarraconenses et dans le Nord de la provincia Lusitania: une approche au phénomène du thermalisme romain dans l'occident des Provinces Ibériques", R. Chevallier (ed.), *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines* (Aix-les-Bains, 1990), Caesarodunum XXVI, Tours, 1992, p. 133-170; F. Díez de Velasco, *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la península ibérica y el norte de Africa en el mundo antiguo*, Madrid, 1998.

giosa con divinidades acuáticas de origen indígena, que mantienen a veces su nombre prerromano al lado del nombre grecolatino de Ninfas. Este parece ser el caso de las dos inscripciones restantes recuperadas en la capital leonesa, dedicadas a dichas deidades, en este caso bajo una advocación más concreta, las *Nymphis Fontis Amevi* (CIL II, 5084 y 5676). El dedicante es el propio legado de la *legio VII gemina*, Cn. Lucio Terencio Humullo Junior, quien manda realizar la inscripción en el año 140 d. C.

La existencia de abundantes aguas subterráneas en el subsuelo del antiguo campamento de la *legio VII gemina* en León es un hecho perfectamente constatado. Las excavaciones arqueológicas han revelado que la elevada cota a la que se encuentra el nivel freático en la capital leonesa, perceptible hoy en día en cualquier intervención arqueológica, era incluso mayor, en época romana. Los problemas derivados de la presencia de aguas subterráneas a escasa profundidad y de auténticos humedales en las zonas periféricas llevaron a sobreelevar el nivel de habitación varios metros durante el siglo I d. C., concretamente en el sector sudoccidental extramuros³⁶, no demasiado lejos de la zona de hallazgo de las lápidas mencionadas. En este contexto, tiene mucho sentido la existencia en el campamento legionense de un manantial bajo la advocación de divinidades acuáticas frugíferas, salutíferas y ctónicas, asociadas con las Ninfas³⁷. Su culto es habitual en termas medicinales³⁸. Dichas deidades adoptan en ocasiones un carácter profético³⁹.

Sin embargo, no parece probable que la abundancia de testimonios de culto a las Ninfas en el campamento de la *legio VII gemina* refleje una preocupación por el abastecimiento de agua, como ha propuesto Le Roux⁴⁰, especialmente si tenemos en cuenta la abundancia de este elemento tanto en el subsuelo de León, como acabamos de exponer, como en los alrededores, que garantizaría con creces el suministro de agua al campamento. En este sentido debemos mencionar asimismo el hallazgo de un acueducto que, descendiendo por las laderas situadas al norte del recinto castrense, penetraría junto a la *porta decumana* del mismo⁴¹ proporcionando abundante agua corriente al mismo.

³⁶ V. García Marcos, “Novedades”, op. cit. p. 179.

³⁷ El culto a las Ninfas parece ser bastante habitual en campamentos romanos en Hispania. Junto al fuerte romano de *Aquae Quaerquernae* se ha apuntado la existencia de otro templo o santuario a las Ninfas, a partir del hallazgo de una lápida con esta advocación. V. A. Rodríguez Colmenero, *Aquae Flaviae I. Fontes epigraficas da Gallaecia meridional interior*, Chaves, 1987, p. 99.

³⁸ En las termas de Lugo se ha recuperado un conjunto de 14 inscripciones dedicadas de forma genérica a las Ninfas. V. F. Herves Raigoso y G. Meijide Cameselle, “O culto ás Ninfas nas termas de Lugo”, *Gallaecia* 19, 2000, p. 187-196.

³⁹ J. M. Blázquez, *Primitivas religiones*, op. cit. p. 293. V. asimismo el interesante texto de Plinio sobre el carácter augural de las *Fontes Tamarici* (*Naturalis Historia* XXXI, 23-24).

⁴⁰ P. Le Roux, “Legio VII gemina (pia) felix”, Y. Le Bohec (ed.), *Les legions de Rome sous le Haut-Empire* (1998), Lyon, 2000, p. 393; También M. A. Rabanal y S. García Martínez, *Epigrafía romana*, op. cit. p. 78, nº 25, apoyan esta misma interpretación.

⁴¹ M. Santander, “Notas sobre el acueducto romano de León”, *BSEAA*, 467-474; E. Campomanes, “El acueducto de la *legio VII gemina* y sus producciones latericias”, A. Morillo (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, 2006, 439-453.

Más difícil de aceptar aún es la vinculación de dicho manantial sagrado con las termas romanas situadas bajo la catedral⁴². Más allá de la simple coincidencia temporal entre la fecha de las inscripciones (140 d. C.) y un momento en que las termas legionarias se encuentran en pleno funcionamiento, nada permite establecer que el agua suministrada al edificio balneario a través de las infraestructuras de abastecimiento proceda de la fuente *Amevi*, a cuyas Ninfas dedica dos inscripciones el legado de la legión.

El hallazgo de dichas inscripciones en León ha llevado a plantear lógicamente la existencia de un manantial sagrado, posiblemente al sur del antiguo campamento⁴³. La ubicación de dicha fuente en Armunia, localidad alejada varios kilómetros de la ciudad actual, nos parece poco probable, por lo que debemos descartar la hipótesis en este sentido formulada por Fernández Aller⁴⁴. El lugar de hallazgo de dichas inscripciones, el tramo meridional de la muralla tetrárquica contiguo al antiguo palacio de conde Luna, situado en el ángulo sudoeste del campamento, a escasos metros del anfiteatro castrense, apunta la posible localización de la fuente sagrada en este sector meridional, extramuros del acantonamiento de la *legio VII*, justo donde se localizarían las *cannabae* legionarias. Desde su emplazamiento original, los epígrafes habían sido trasladados a finales del siglo III para ser reutilizados como material constructivo en la obra de la muralla.

Ante la carencia de evidencias arqueológicas directas de algún edificio religioso romano anexo a una fuente sagrada, construcciones que son denominadas *delubra* en los textos latinos⁴⁵, para intentar ubicar aproximadamente la situación de este espacio cultural debemos recurrir tanto a las noticias sobre manantiales históricos previos a la traída de aguas a la ciudad de León durante el siglo XVIII, como a los datos que nos proporciona la topografía urbana. Carecemos de estudios paleotopográficos para la capital leonesa, por lo que debemos fijarnos en la actual topografía urbana que, a pesar de los intensos procesos deposicionales acaecidos desde la fundación del primer campamento en torno al cambio de Era hasta nuestros días, que han elevado el nivel de circulación general entre 2 y 3 m, debe responder en esencia a la topografía original⁴⁶. Los campamentos romanos erigidos por la *legio VI victrix* y más tarde por la *legio VII gemina* en el interfluvio de los ríos Bernesga y Torio ocuparon un cerro amesetado alargado dispuesto de norte a sur, que constituye la segunda terraza fluvial del Torio-Bernesga, cuya zona más alta se sitúa en la zona oriental, aproximadamente donde se levanta hoy en día la Catedral. La altitud media

⁴² Esta relación es propuesta por E. Campomanes y M^a C. Sánchez-Mora, "El abastecimiento de aguas en León en época romana", *Tierras de León* 76, 1989, p. 64.

⁴³ J. M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975, p. 25; M. A. Rabanal y S. García Martínez, *Epigrafía romana*, op. cit. p. 78.

⁴⁴ M^a C. Fernández Aller, *Epigrafía y numismática romanas en el Museo Arqueológico de León*, León, 1978, n^o 35.

⁴⁵ Isidoro, *Etym.* XV, 4, 9.

⁴⁶ Sobre la topografía histórica de León v. el interesante trabajo de F. Miguel Hernández, "Desarrollo urbano preindustrial (siglos X al XVIII): el caso de León", *Arqueoleón. Historia de León a través de la Arqueología*, Valladolid-León, 1996, p. 171-182.

del terreno se encuentra actualmente en día en torno a los 835 m., existiendo una ligera inclinación hacia el sur y el oeste.

Los datos arqueológicos de los que disponemos van confirmando poco a poco que los desniveles existentes en los bordes el altozano en dirección al valle fluvial, tanto al este como al oeste, debían ser en origen mucho más acusados que hoy en día. Los rellenos de varios metros que se conservan en algunos solares excavados, tanto en la zona occidental (Edificio Botines, Casa Pallarés), como en la oriental (San Salvador del Nido)⁴⁷ confirman este desnivel, al igual que la propia forma que adopta el recinto militar a partir de la *porta principalis sinistra*, estrechándose ligeramente hacia el sur y rompiendo de esta manera su trazado rectangular, sin duda para adaptarse a la topografía de esta zona, que presentaba un fuerte desnivel hacia el este, todavía perfectamente perceptible en la actualidad⁴⁸. Por el lado norte y, especialmente, por el sur, el altozano desciende mucho más suavemente hacia los ríos. Por este motivo justamente la población civil se asentó junto al lienzo meridional del campamento, la zona que ofrecía mejores condiciones topográficas y donde se encontraban los afloramientos de aguas subterráneas procedentes de acuíferos salubres, rellenos mediante filtraciones pluviales.

En efecto, en la documentación escrita disponible a partir de la Edad Media, tan sólo una fuente, la del Espolón, situada al pie de la muralla junto a Puerta Castillo, se ubica al norte. Por el contrario, en el sector meridional de la ciudad se constata la existencia de al menos tres manantiales: el conocido actualmente como Caño Badillo, al este de la plaza Mayor y a poca distancia de la torre de los Ponce –manantial que, según la tradición procedía de la zona de las termas romanas y que sirvió para abastecer dichos baños-, el Caño de Santa Ana, algo más al sur, y la fuente de la plaza del Grano. En la topografía disponible, todos ellos se disponen aproximadamente en la misma cota, donde afloraba el nivel freático, que no debió ser muy diferente en época romana. Dicha cota se encuentra justo por debajo de la terraza o talud que se detecta en la actual topografía urbana del barrio de San Martín formando un trazado semicircular al sur del lienzo meridional de la muralla bajoimperial, en el que se ha querido reconocer desde una adaptación a la topografía natural del terreno como la huella de una primera cerca medieval, pero que puede corresponder a la consolidación física de la *cannabae* del campamento⁴⁹. (Fig. 7)

Por el contrario, en las fuentes medievales no encuentra eco la existencia de otro manantial “histórico” del sur de la ciudad, el situado en la calle Conde Rebolledo en la llamada plaza del Pozo, ubicado además a una cota mucho más elevada que los tres restantes, por lo que debemos considerarlo con suma cautela. Seguramente nos encontramos ante un pozo artesiano⁵⁰.

⁴⁷ V. García Marcos, “Novedades”, op. cit. p. 179; B. E. Fernández Freile, *La época romana, op cit*, p. 14-15 y 18-21; A. Morillo y V. García Marcos, “*Legio* (León)”, op cit. p. 244-254.

⁴⁸ V. García Marcos, “Novedades”, op. cit. p. 184-185.

⁴⁹ J. A. Avelino Gutiérrez y F. Miguel Hernández, “Génesis del urbanismo”, op. cit. p. 73-74.

⁵⁰ Sobre el abastecimiento de aguas a la ciudad de León, además de los ya mencionados (M. Santander, “Notas sobre el acueducto”, op. cit; E. Campomanes y M^a C. Sánchez-Mora, “El abastecimiento”, op. cit. y

A manera de hipótesis, podemos plantear que cualquiera de dichos manantiales –Caño Badillo, Caño de Santa Ana, plaza del Grano- u otro situado en la misma alineación, pudo haber albergado en época romana la fuente sagrada y el santuario dedicado a las Ninfas, de donde procederían tal vez las lápidas recuperadas en la muralla. Teniendo en cuenta el lugar concreto del hallazgo, nos inclinamos en principio por el sector de la plaza del Grano, actual plaza de Santa María del Camino (o del Mercado), situada a unos 200 m en línea recta de la muralla. El antiguo manantial se situaba en el lado norte del testero, junto a la puerta de la sacristía de la actual iglesia de Nuestra Sra. del Mercado, en cuya fábrica románica se encuentran empujadas más de veinte lápidas anepígrafas. Una inscripción inédita dedicada a Marte, que ya hemos comentado líneas arriba, apareció hace pocos años a escasos metros de la iglesia, en la calle Herreros nº 1. Junto a los pies de la iglesia pasaba justamente el Camino de Santiago, que en este sector se superpone a la vía romana que accedía al campamento desde el Mediodía.

Todo este conjunto de datos indirectos nos lleva a plantear la hipótesis de que el manantial y el santuario dedicado a las Ninfas se encontrase en este sector. Durante la Antigüedad Tardía, dicho manantial sagrado habría sido tal vez cristianizado, siguiendo una costumbre bien testimoniada en Hispania⁵¹. Numerosos lugares sagrados de carácter pagano vinculados al culto a las aguas son cristianizados bajo advocaciones determinadas como San Juan y Santa María, teniendo en cuenta el profundo carácter simbólico del agua en la liturgia cristiana. En este sentido, y por atenernos al ámbito regional, debemos mencionar a título de ejemplo las iglesias de San Juan de San Fiz de Corullón⁵², en el Bierzo, San Juan de Baños, en Baños de Cerrato (Palencia)⁵³ y San Juan de las Fuentes Divinas, en Velilla del Río Carrión (Palencia)⁵⁴. No obstante, los datos proporcionados por las fuentes escritas de época

E. Campomanes, “El acueducto”, op. cit), vide los trabajos de M. González Flórez, que se centran especialmente en el periodo moderno y contemporáneo: M. González Flórez, “Historia del abastecimiento de aguas a la ciudad de León (I)”, *Tierras de León* 40, 1980, p. 15-29; M. González Flórez, “Historia del abastecimiento de aguas a la ciudad de León (II)”, *Tierras de León* 41, 1980, p. 6-28. Queremos agradecer asimismo a Margarita Torres, Profª. Titular de Arqueología de la Universidad de León y al Dr. Alejandro Valderás, Archivero de la Universidad de León, la información inédita sobre las fuentes de la capital leonesa a partir del periodo medieval.

⁵¹ I. Velásquez y G. Ripoll, “pervivencias del termalismo”, op. cit. passim.

⁵² F. Miguel Hernández y J. A. Gutiérrez sobre San Juan de San Fiz de Corullón (F. Miguel Hernández y J. A. Gutiérrez, “Edad Media”, J. Celis (coord.), *¿Qué es el Bierzo?. El Bierzo en la Historia*, León, 1998, p. 317.

⁵³ L de Castro García, “El castro de Tariego de Cerrato y la fuente medicinal de la basílica visigoda de San Juan de Baños”, *XII Congreso Nacional de Arqueología* (1973), Zaragoza, 1975, p. 985-990; P. Palol, F. Tuset y J. Cortes, “Excavaciones en la iglesia visigoda de San Juan de Baños, Palencia, Palencia. 1982”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 49, 1983, p. 263; Velásquez y G. Ripoll, “Pervivencias del termalismo y el culto a las aguas en época visigoda hispana”, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua*, serie II, 5, 1992 (*Actas de la Mesa Redonda sobre Termalismo Antiguo. Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la península ibérica*, Madrid, 1991), p. 560; “El agua de la fuente de San Juan de Baños (Palencia): carácter y variación estacional”, Mª J. Pérex Agorreta (ed.), *I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo* (Arnedillo, 1996), Madrid, 1997, p. 67-76.

⁵⁴ En este lugar, en el paraje conocido como La Serna, se encuentra una fuente que había sido tradicionalmente identificada con el manantial descrito por Plinio en sus *Fontes Tamarici* (*Naturalis Historia*

medieval datan la fundación de la iglesia de Santa María del Mercado en el siglo XI, concretamente en 1092⁵⁵, sin mencionar en ningún caso la existencia de un culto cristiano anterior en este mismo lugar.

Recientemente Palao ha señalado que la presencia en una de estas inscripciones dedicadas a las Ninfas (AE, 1953, 266) de un *imaginifer*, cargo estrechamente relacionado con el culto imperial en el ámbito militar, implicaría un reconocimiento público de estas divinidades a través de alguna celebración oficial⁵⁶. La propia dedicatoria por parte de un legado de la legión confirmaría este carácter público.

El culto al *Genius* no parece ser específicamente militar. En origen surge vinculado a principios de fecundidad relacionados con la pertenencia del individuo a una familia que se perpetuaba a través de las generaciones. Más adelante se convierte en protector de personas, dioses, lugares concretos y colectividades (ciudades, municipios...) ⁵⁷. Dentro de estas colectividades se encuentra el ejército, donde el *Genius* alcanza un gran arraigo teniendo en cuenta su carácter cohesivo y comunitario. Unidades militares, tanto de forma abstracta (*Genius legionis*, *Genius cohortis*) como bajo la denominación específica del cuerpo (*Genius legionis VII*), los campamentos (*Genius castrorum*) o lugares concretos dentro de dichos acantonamientos (*praesidium*, *praetorium*, *horreum*...) se convierten en objeto de protección por parte de estas divinidades⁵⁸.

En el campamento de León se han recogido dos inscripciones dedicadas al *Genius* de la Legión VII Gémina. Una de ellas (*CIL* II, 5083) (Fig. 8) procede de nuevo del lienzo sur de la muralla derribado en 1866, contiguo al antiguo palacio de los condes de Luna. Desconocemos la procedencia de la segunda inscripción, depositada en el Museo de León y dada a conocer por García y Bellido (1968, 60)⁵⁹. En Astorga se recogió una tercera inscripción, hoy perdida, dedicada por un *legatus Augusti* al *Genius praetorii*, que tal vez se refiere al mismo *Genius* de la *legio VII* (*CIL* II, 2634), si bien Palao ha apuntado recientemente que dicho *praetorium* no se

XXXI, 23-24): A. Fernández de Avilés y A. García y Bellido, "Prospección arqueológica en las "Fontes Tamarici" (Velilla, Palencia)", *Revista Archivos, Bibliotecas y Museos* 69, 1, 1961, p. 263-282; A. García y Bellido y A. Fernández de Avilés, *Fuentes Tamaricas (Velilla, Palencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España 29, Madrid, 1963; J. C. del Canto, E. Alonso, R. Matías, A. Morillo y A. Neira, "Explotaciones auríferas romanas en el Alto Carrión (Palencia, España)", *I Simposio sobre la minería y metalurgia antigua en el SW europeo*, Serós, 2000, p. 338-339

⁵⁵ A. Represa, "Evolución urbana de León en los siglos XI-XIII", *León y su Historia. Miscelánea Histórica* I, León, 1969, p. 254; v. tb. C. Estepa Díez, *Estructura social de la ciudad de León (siglos XI-XIII)*, León, 1977, p. 126.

⁵⁶ J. J. Palao, *Legio VII gemina*, op. cit. p. 400.

⁵⁷ M^a J. Moreno Pablos, *La religión*, op. cit., p. 164; G. Andrés Hurtado, *Una aproximación*, op. cit., p. 76-77.

⁵⁸ Sobre el culto a los genios militares v. el completo trabajo de M. P. Speidel y A. Dimitrova Milcea, "The Cult of the *Genii* in the Roman Army and a New military Deity", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt (ANRW)* II, 16.2, 1978, p. 1542-1555.

⁵⁹ A. García y Bellido, *Nueve estudios sobre la Legio VII gemina*, León, 1968, p. 60.

refiere al del campamento de la *legio VII* en León sino al del propio *legatus* en *Asturica Augusta*⁶⁰.

El elevado estatus de los dedicantes de las inscripciones leonesas, un *legatus legionis* en el primero de los casos, y un posible tribuno, en el segundo, justifica la dedicatoria al *numen* protector de la unidad militar a la que pertenecen, la *legio VII gemina*, confirmando su carácter de culto colectivo expresado por algunos mandos. Le Roux señala que la fórmula *ex iussu* que se emplea en la segunda de estas inscripciones podría indicar la existencia de un santuario dedicado al *Genius legionis*⁶¹. El hallazgo de una de las lápidas junto a las dos inscripciones dedicadas a las *Nymphis Fontis Amevi*, empotradas en el lienzo meridional de la muralla, podría indicar la situación de dicho espacio sagrado –caso de que existiera– en la zona de la *cannabae* del campamento legionario, quizá en el mismo ámbito que el santuario a dichas divinidades acuáticas⁶². No obstante tampoco podemos descartar que se situase intramuros del campamento.

También de la muralla se recogió una lápida dedicada a Liber Pater, Baco (Diego Santos, 23), divinidad agrícola tutelar del vino y la viña, vinculada a la fecundidad, cuyo culto fue impulsado fundamentalmente por Septimio Severo a partir del 194 d. C.⁶³. Esta inscripción, recogida de la muralla en la zona del claustro de San Isidoro, tampoco ha sido mencionada en las recientes monografías sobre la religión del ejército romano.

Por lo que se refiere a las divinidades orientales, su presencia apenas se constata en el campamento leonés de la *legio VII gemina*. Aparte de la inscripción a dedicada Esculapio, Salus, Serapis e Isis, que ya hemos apuntado más arriba y que se ha vinculado a menudo con cultos de origen oriental, se conoce la existencia de una lápida parcialmente conservada en la que tal vez se encuentra la dedicatoria a Cibeles en compañía de Minerva⁶⁴. Según J. Alvar, esta asociación entre divinidades orientales y oficiales, que indicaría claramente una pérdida del carácter misterioso de aquellas en ámbitos provinciales, se realiza seguramente por funcionarios del Estado, por lo que respondería más a expresiones de religiosidad personal de origen foráneo que a testimonios sobre la difusión de dichos cultos en el ámbito hispanorromano⁶⁵. Para este mismo autor, que se aparta de las hipótesis formuladas en su

⁶⁰ J. J. Palao, *Legio VII gemina*, op. cit. p. 402.

⁶¹ P. Le Roux, *L'Armée*, op. cit., p. 278; v. tb. M. A. Rabanal y S. García Martínez, *Epigrafía romana*, op. cit. p. 78, nº 25.

⁶² La asociación de *Genius* con manantiales sagrados o salutíferos se verifica en la misma provincia de León. En Boñar se ha identificado una lápida dedicada al *Genius Fontis (S)Aginiesis* (CIL II, 5726).

⁶³ Dio Cassio, LXX, 16, en J. J. Palao, *Legio VII*, op. cit. p. 402.

⁶⁴ J. Vives, *Inscripciones latinas*, op. cit. n. 397; también recogida, entre otros en, A. García y Bellido, *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, EPRO, Leiden, 1967, p. 65; M. J. Vermaseren, *Corpus cultus Cybelae Attidisque V. Aegyptus, Africa, Hispania, Gallia et Britannia*, EPRO 50, Leiden, 1968, p. 72, n. 194. Como ya hemos apuntado más arriba otros investigadores se inclinan por identificar esta segunda divinidad, cuyo nombre se ha perdido, como Juno.

⁶⁵ J. Alvar, “Los cultos mistericos en la Tarraconense”, M. Mayer (ed.), *Religio Deorum. Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía: Culto y Sociedad en Occidente* (1990), Barcelona, 1991, p. 33 y 42-43.

día por García y Bellido, los escasos testimonios epigráficos y arqueológicos sobre cultos místéricos orientales en Hispania confirmaría que dichos cultos, más allá de algunos individuos en su mayoría extranjeros que se concentran en áreas urbanas, apenas tuvieron repercusión en la península ibérica⁶⁶.

En las regiones fronterizas militarizadas fue donde mayor aceptación tuvieron los cultos místéricos, precisamente por los beneficios que los rituales iniciáticos y la idea de hermandad y jerarquía tenían sobre el *sprit de corp*. Sin embargo, la situación parece ser diferente en el caso del *exercitus Hispanicus*, que desde mediados del siglo II permanece un tanto aislado de los avatares de la política militar imperial⁶⁷. A. García y Bellido apunta asimismo el reducido número de efectivos destinados en Hispania y la escasa movilidad de las tropas debido a los reclutamientos locales⁶⁸. La escasez de testimonios en los campamentos hispanos, de los que León es el ejemplo más evidente, parece confirmar que los cultos místéricos no tuvieron demasiada aceptación por parte de las tropas hispanas. Las inscripciones llegadas hasta nosotros serían expresiones de religiosidad personal de individuos trasladados desde algún destino exterior hacia las unidades hispanas⁶⁹, normalmente de cierta categoría social. Especialmente significativa es la carencia en León, único campamento legionario de las provincias hispánicas durante este periodo, de inscripciones dedicadas a divinidades tan arraigadas entre el ejército romano de los siglos II y III como Mitra⁷⁰ o Júpiter *Dolichenus*⁷¹.

No obstante, las escasas evidencias epigráficas disponibles hasta la fecha confirman que también en Hispania se verifica la vinculación de Mitra y *Dolichenus* con el ejército romano, si bien a una escala mucho menor que en otros ámbitos militarizados septentrionales u orientales. La única inscripción a Júpiter *Dolichenus* de

⁶⁶ J. Alvar, “Los cultos místéricos”, op.cit. p. 28-29.

⁶⁷ A. Morillo, “Hispania en la estrategia militar del Alto Imperio: movimientos de tropas en el Arco Atlántico a través de los testimonios arqueológicos”, C. Fernández Ochoa y P. García Díez (eds.), *III Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón. Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana* (2002), BAR Int. Series 1371, Oxford, 2005, p. 27-29.

⁶⁸ A. García y Bellido, *Les religions orientales*, op. cit. p. 21.

⁶⁹ J. Alvar, “Los cultos místéricos”, op.cit. p. 28-29.

⁷⁰ Sobre el culto a Mitra, con especial referencia a la península ibérica, además del trabajo de F. Cumont; *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Madrid, 1987, v. A. García y Bellido, “El culto a Mitra en la península ibérica”, *BRAH* 122, 1948, p. 283-356; A. García y Bellido, *Les religions orientales*, op. cit.; J. Alvar, “El culto de Mitra en Hispania”, *MHA* 5, 1981, p. 51-72; R. Melkerbach, *Mithras*, Hain, 1984; M. Bendala, “Die orientalischen Religionen Hispaniens in vorrömischer und römischer Zeit”, *ANRW* II, 18, 1, 1986, p. 345-408; M. A. de Francisco Casado, *El culto de Mithra en Hispania*, Granada, 1989; J. Alvar, “Los cultos místéricos”, op.cit., p. 36-39.

⁷¹ La bibliografía más relevante sobre Júpiter *Dolichenus*, además de las monografías de Cumont, *Las religiones orientales*, op. cit. y M. Speidel, *The Religion of Iupitter Dolichenus in the Roman Army*, Leiden, 1978, v. A. García y Bellido, “Júpiter *Dolichenus* y la lápida de Villadecanes”, *Zephyrus* 11, 1960, p. 199-204; F. Marco Simon, “El culto a Júpiter *Dolichenus* en el norte de Hispania”, *Veleia* 4, 1987, p. 145-158; J. Mangas, “Cultos minorasiáticos en el noroeste de la Hispania romana”, *Complutum* Extra 6 (1), 1996, p. 486.

la Península aparece dedicada por un miembro de la *legio VII gemina*⁷². Por lo que se refiere a Mitra, una conocida inscripción del mitreo emeritense muestra a un *frumentarius* de la misma unidad, *M. Valerius Secundus*, como dedicante (ILS, 9279). El altar de Lugo descubierto en 2003, fechado en época de Caracalla y dedicado a Mitra por un centurión de la Legión VII Gémina acompañado de dos de sus libertos en la *statio Lucensis*⁷³, muestra de nuevo la relación de miembros de la unidad legionaria estacionada en León con el culto a Mitra. No podemos descartar que, al igual que acabamos de conocer en la antigua *Lucus Augusti*, existiera en el campamento de León un lugar de culto dedicado a la divinidad oriental, del que por el momento no ha llegado hasta nosotros noticia alguna⁷⁴.

Hace algunos años se ha dado a conocer una nueva inscripción procedente del sector noroeste de la muralla de León que ha sido interpretada como dedicada tal vez por dos *Nemesiaci*⁷⁵, esto es, miembros de una asociación o *collegium* funerario de fieles a la diosa Némesis. Esta divinidad, diosa de la venganza justiciera, tuvo gran acogida entre los miembros del ejército⁷⁶, aunque en Hispania tan sólo se había recuperado una inscripción en ambientes militares, concretamente en el campamento del *ala II Flavia* en Rosinos de Vidriales⁷⁷. Un testimonio más, en este caso una lápida en griego procedente de Astorga, está dedicado a las diosas Tyche y Némesis de Esmirna por parte de un *procurator Augusti*⁷⁸. A pesar de su aparición en la capital del *conuentus Asturum*, dentro de una región muy militarizada, por sus características no parece que este documento deba enmarcarse dentro de los vinculados directamente con el ejército.

La lápida hallada en León, siempre y cuando aceptemos la lectura propuesta por los investigadores que la han dado a conocer, sobre la que no existe una opinión uná-

⁷² A. García y Bellido, “Júpiter *Dolichenus*”, op. cit.; F. Diego Santos, *Inscripciones romanas*, op. cit., p. p. 62-63, nº 43; F. Marco Simon, “El culto a Júpiter *Dolichenus*” op. cit. p. 145-158.; M^a J. Moreno Pablos, *La religión*, op. cit. 177-179; G. Andrés Hurtado, *Una aproximación*, op. cit. p. 270-273.

⁷³ *HEp*, 9: 418.

⁷⁴ Debemos mencionar en este sentido varios relieves que forman parte del zodiaco que decora una de las portadas de la iglesia románica de San Isidoro, en algunos de los cuales se observan representaciones que podrían asociarse al culto mitraico, sin que por el momento sea posible pronunciarnos sobre la cronología de dichos elementos. Agradecemos esta información a Margarita Torres, Prof. Titular de Historia Medieval de la Universidad de León.

⁷⁵ J. Mangas y J. M. Vidal Encinas, “Nuevo conjunto de inscripciones romanas de la provincia de León”, *MHA* 9, 1988, p. 213-214, nº 1.

⁷⁶ F. Fortea López, *Némesis en el Occidente romano: ensayo de interpretación histórica y corpus de materiales*, Zaragoza, 1994, p. 214-215; A. Ceballos Hornero, *Los espectáculos en la Hispania romana: la documentación epigráfica*, Cuadernos emeritenses 26, Mérida, 2004, p. 579.

⁷⁷ R. Martín Valls, M^a V. Romero y S. Carretero, “Aras votivas de *Petauonium*”, *Zephyrus* XLVIII, 1995, p. 331-337, n. 1; A. Jiménez, “Historia y prosopografía del Ala II Flavia Hispanorum Romanorum”, *HAnt* XXII, 1998, p. 225, n. 6; S. Crespo y A. Alonso, *Auctarium a los corpora de epigrafía romana del territorio de Castilla y León. Novedades y revisiones*, Valladolid, 2000, p. 93-94, n. 121; L. Hernández Guerra, *Epigrafía romana de unidades militares relacionadas con Petauonium (Rosinos de Vidriales, Zamora). Estudio social, religioso y prosopográfico*, Valladolid, 1999, p. 72-74.

⁷⁸ F. Diego Santos, *Inscripciones romanas*, op. cit. p. 32-33, n. 14; A. Rabanal y S. García Martínez, *Epigrafía romana*, op. cit., p. 123-125, n. 61.

nime, vendría a incrementar la nómina de las divinidades orientales constatadas en el campamento de la *legio VII gemina*, y en este caso concreto, del culto a Némesis entre las unidades militares romanas destinadas en la península ibérica. La confirmación arqueológica del hallazgo de un anfiteatro castrense en León, el único documentado hasta la fecha en las provincias hispanas⁷⁹, apunta un argumento más que confirmaría la existencia de culto a Némesis en León, teniendo en cuenta la estrecha relación de esta divinidad tanto con los juegos de anfiteatro como con el ejército⁸⁰, extremos ambos que se verifican en el antiguo campamento de la *legio VII gemina*.

Por el momento carecemos de testimonios sobre cultos de religiones indígenas por parte de miembros del ejército destacado en León.

Debemos ocuparnos por último de los espacios de culto constatados arqueológicamente en el interior del campamento. Nos referimos, en este caso, al hallazgo realizado a finales de 2003 del *aedes* o *sacrarium* perteneciente a los *principia* o cuartel general del campamento legionario. Dicho espacio, estrechamente ligado al culto imperial, actúa como el corazón simbólico y religioso del campamento, ya que alberga la capilla donde se custodian las águilas y enseñas de la legión y la caja de la unidad, junto con las imágenes del emperador, comandante supremo del ejército, que allí recibía culto, además de las inscripciones imperiales. El hallazgo, durante las excavaciones de San Pelayo, dirigidas por M^a Luz González, de restos de inscripciones honoríficas con dedicatorias imperiales, entre las que se ha dado a conocer una consagrada a Antonino Pío, así como la propia configuración constructiva de las estructuras arqueológicas documentadas, nos indican que no debemos encontrarnos muy lejos de este espacio sagrado⁸¹. Desconocemos por el momento la existencia de otras capillas en el interior del campamento aunque edificios como el *valetudinarium* o el *praetorium* pudieron tenerlas.

⁷⁹ Sobre este monumento v. los trabajos de J. Vidal y V. García Marcos, “Novedades sobre el origen del asentamiento romano de León y la *legio VII gemina*”, C. Fernández Ochoa (coord.), *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad (época prerromana y romana)*, Gijón, 1996, p. 147-155; V. García Marcos, “Novedades”, op. cit. p. 202; A. Morillo, V. García Marcos y C. Fernández Ochoa, *Imágenes de arqueología*, op. cit. p. 78-79, así como los posteriores a su identificación definitiva como anfiteatro: J. Vidal, “Notas sobre el anfiteatro romano de León”, *Astorica* 24, 2002, p. 55-66; R. Duran Cabello, C. Fernández Ochoa y A. Morillo, “Amphitheatres in Hispania: recent investigations”, *Roman Amphitheatres & spectacula: a 21st century perspective* (Chester, 2007), BAR Int. Series, Oxford, en prensa.

⁸⁰ F. Fortea López, *Némesis*, op. cit., *passim*; A. Ceballos Hornero, *Los espectáculos*, op. cit., Mérida, 2004, p. 539-581.

⁸¹ Carecemos por el momento de una publicación sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en dicho solar, por lo que debemos remitirnos a lo publicado en la prensa local y a la comunicación oral al respecto por parte de M^a Luz González y J. Vidal Encinas en el marco del *II Congreso de Arqueología Militar romana en Hispania*, celebrado en León en 2004. Dicha comunicación no fue incluida en las Actas del congreso. V. A. Morillo (ed.), *Arqueología Militar romana en Hispania: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, 2006.

LA RELIGIOSIDAD DE LA *LEGIO VII GEMINA* FUERA DEL CAMPAMENTO DE LEÓN

Es evidente que el panorama sobre la religiosidad en el campamento de la *legio VII gemina* que acabamos de esbozar resulta a todas luces incompleto si no consideramos brevemente los testimonios votivos de los miembros adscritos a dicha unidad o la propia administración militar repartidos por toda Hispania, especialmente por la región septentrional. Los oficiales y tropa de la mencionada legión dejaron evidencias de su religiosidad a lo largo de sus misiones en distintos escenarios peninsulares o extrapeninsulares, al igual que sus veteranos en los nuevos domicilios escogidos tras su licenciamiento. Los cultos militares se difunden además hacia el entorno civil inmediato, familiarizado con las costumbres castrenses de todo tipo. A través de estas vías se constata el culto de las divinidades ya testimoniadas en los *castra* legionarios, como Júpiter, Juno, Minerva, Diana, Marte, Mercurio, Némesis o el propio emperador. Pero también aparecen otras deidades no constatadas en el campamento legionario hasta ahora, como Apolo o Júpiter *Dolichenus*. J. J. Palao ha contabilizado recientemente 48 testimonios epigráficos votivos relacionados con la Legión VII Gémina⁸², a lo que podemos añadir al menos tres inéditos del campamento de León que ya hemos presentado más arriba, correspondientes a Mercurio, Marte y al emperador Antonino Pío.

Pero es sin duda el cuadrante noroeste de la Península, ámbito militarizado durante todo el Alto Imperio, el que ofrece un mayor número de testimonios de la actuación tanto de la *legio VII* como de sus unidades auxiliares. *Asturica Augusta*, capital del *conuentus Asturum*, reviste un carácter excepcional como lugar preferente de asentamiento de veteranos y centro administrativo en el que la presencia de militares del vecino campamento de la *legio VII gemina* en labores burocráticas debería ser bastante habitual. De ahí la abundancia de evidencias epigráficas sobre religiosidad militar en Astorga.

En ocasiones es la propia administración militar quien dedica monumentos epigráficos. Este sería el caso de los conjuntos de Villalís (Villamontán de la Valduerna, León) y Luyego (León), donde se concentra un buen número de testimonios epigráficos dedicados al natalicio de la Legión VII Gémina y sus unidades auxiliares como la Cohorte I Gallica y la Cohorte I Celtiberorum⁸³ (Fig. 9 y 10). García y Bellido justificaba la concentración de hallazgos epigráficos en la zona de los Montes de León a partir de la supuesta localización del campamento de la *cohors I Gallica* en la zona de Villalís durante el siglo II d. C.⁸⁴ Sin embargo, a pesar de que dicha concentración de testimonios de la unidad se confirma⁸⁵, la localización de este *caste-*

⁸² J. J. Palao Vicente, *La legio VII gemina*, op. cit. p. 390.

⁸³ A. García y Bellido, "Nuevos testimonios", op. cit.

⁸⁴ A. García y Bellido, "Cohors I Gallica Equitata Civium Romanorum", *Conimbriga* 1, p. 39.

⁸⁵ J. Spaul, *Cohors. The evidence of a short history of the auxiliary infantry units of the Imperial Roman Army*, BAR Int. series 841, Oxford, 153-154.

llum sigue sin conocerse⁸⁶. Otros autores han planteado acertadamente que esta abundancia epigráfica en una zona muy concreta habla de la existencia de un posible santuario militar⁸⁷, el único propuesto hasta ahora en las provincias hispanas.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de estas páginas hemos presentado los testimonios de cultos militares en el campamento romano de la *legio VII gemina* en León, que se fundamentan principalmente en evidencias epigráficas recuperadas en la muralla tetrárquica, donde fueron utilizadas como material constructivo. A través de su análisis conocemos un panorama bastante aproximado de la religiosidad en el interior del campamento, donde divinidades como Diana, las Ninfas y el *Genius* de la Legión VII, además del emperador, ocupan una posición preeminente, impulsadas seguramente por la administración militar. Junto a ellas se constatan otras deidades como Mercurio, Liber Pater, divinidades salutíferas o Marte, constatado por primera vez en León a través de una inscripción inédita que damos a conocer, que parecen formar parte de la órbita religiosa privada de soldados y oficiales de la legión.

A partir de la posición que ocupaban dichas lápidas en la obra de la muralla, así como de algunas evidencias topográficas, literarias y arqueológicas planteamos hipótesis de trabajo sobre la posible localización de algunos espacios sagrados en determinadas zonas del campamento y su periferia. Así pues, planteamos la existencia de un santuario a las Ninfas en la zona meridional extramuros del campamento, donde pudo existir también un lugar sagrado dedicado al *Genius* de la Legión VII. Al norte del recinto militar pudo disponerse el *templum* dedicado a Diana que se menciona específicamente en una conocida inscripción. La presencia de dos inscripciones, una de ellas inédita, procedentes del lienzo oriental apunta hacia este sector como el posible lugar de un culto a Mercurio. Por lo que se refiere al interior del campamento, el *aedes* de los *principia* del campamento ha sido el único ámbito religioso documentado desde el punto de vista arqueológico, si bien está pendiente una publicación detallada del mismo. Asimismo planteamos la posibilidad de que existiera un hospital militar de cuyo *sacellum* podría proceder la lápida dedicada a Esculapio y otras divinidades salutíferas. Dichas hipótesis de trabajo están sujetas a su constatación arqueológica en el futuro

⁸⁶ A. Morillo, "Hispania en la estrategia militar del Alto Imperio: movimientos de tropas en el Arco Atlántico a través de los testimonios arqueológicos", C. Fernández Ochoa y P. García Díaz (eds.), *III Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón. Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana* (Gijón, 2002), BAR Int. Series 1371, Oxford, 2005, p. 25.

⁸⁷ S. García Martínez, "La población exógena en los distritos mineros del noroeste hispanorromano según los testimonios epigráficos", *Lancia* 3, 1998-1999, p. 144; También de esta opinión es J. J. Palao, *Legio VII Gemina*, op. cit., p. 399; Aunque no llega a afirmarlo de forma categórica no cabe duda de que el origen de esta hipótesis es el trabajo de R. Cid López, "Una manifestación", op. cit. passim.

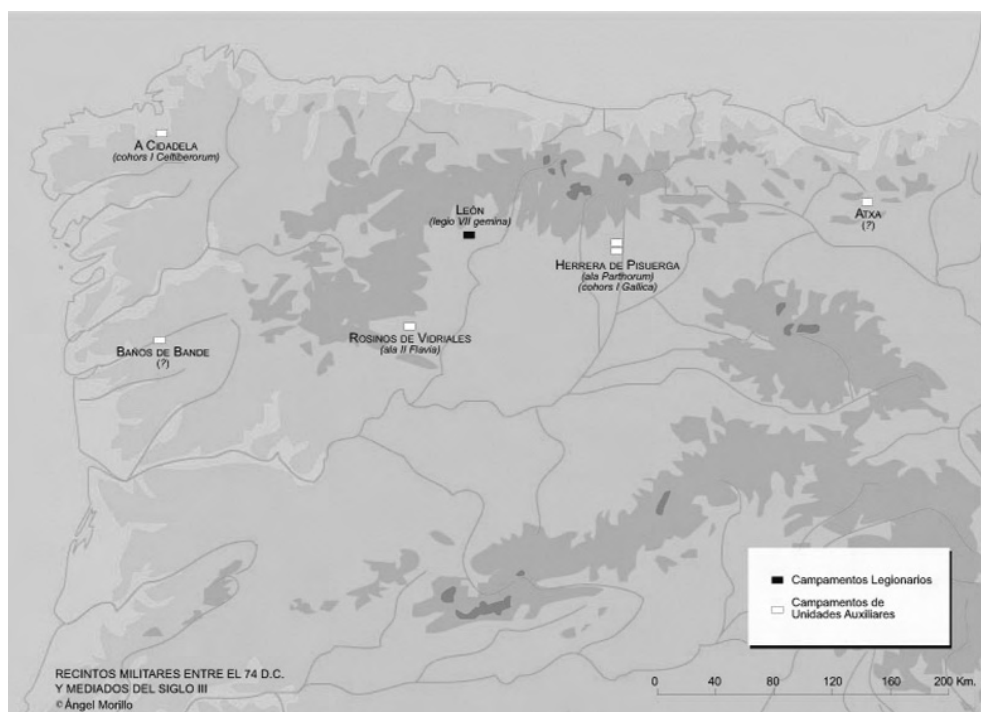


Fig. 1. Recintos militares romanos en Hispania entre el 74 d. C. y mediados del siglo III d. C. (A. Morillo).

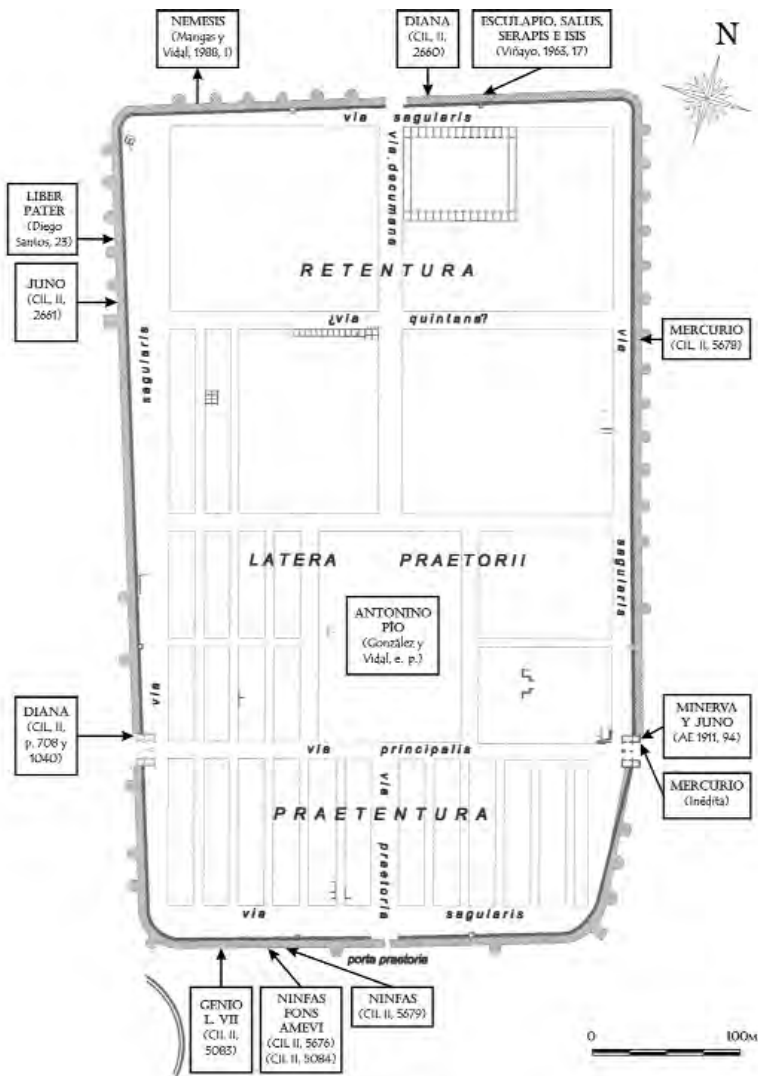


Fig. 2. Recinto amurallado tetrárquico de León con indicación de procedencia de las lápidas votivas (V. García Marcos con modificaciones de A. Morillo)



Fig. 3. Inscripción inédita dedicada a Marte. Museo de León (Fotografía A. Morillo)



Fig. 4. Inscripción dedicada a Diana (*CIL* II, 2660). Museo de León



Fig. 5. Lápida inédita dedicada a Mercurio procedente de las excavaciones desarrolladas por V. García Marcos en Puerta Obispo (Fotografía: A. Morillo)

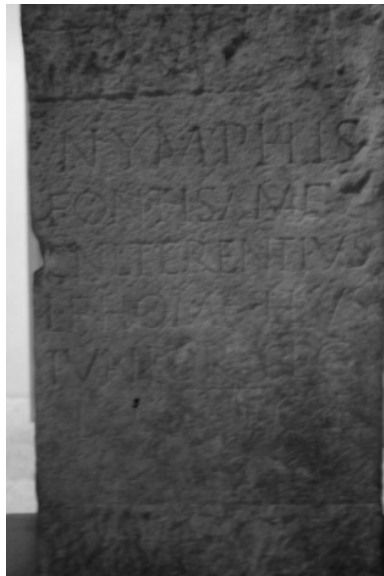


Fig. 6. Lápida dedicada a las Ninfas *Fons Amevi* (CIL, 5679). Museo de León (Fotografía: A. Morillo)

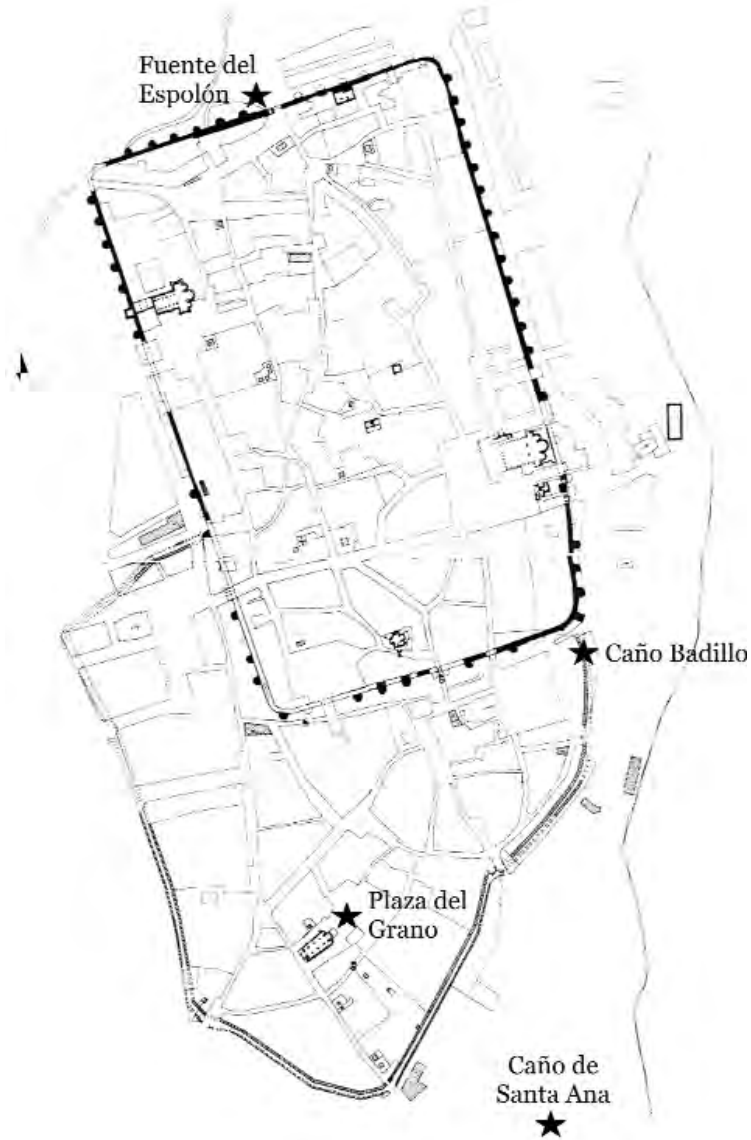


Fig. 7. Topografía de León durante los siglos XI y XII con indicación de las estructuras documentadas arqueológicamente según A. Gutiérrez y F. Miguel. Los signos destacados que hemos introducido indican la presencia de los manantiales constatados en época medieval

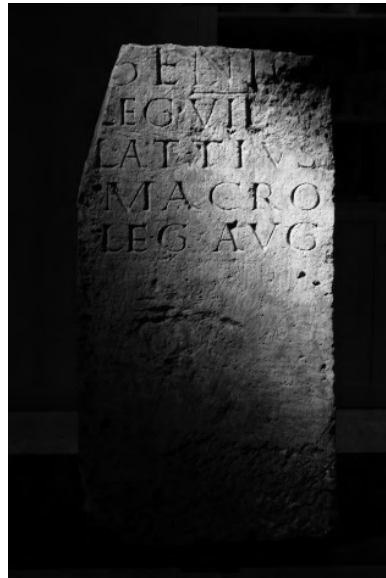


Fig. 8. Lápida dedicada al *Genius* de la Legión VII. Museo de León (*CIL* II, 5083) (Fotografía: A. Morillo)



Fig. 9. Localización del campamento de la *legio VII gemina* en León y de la localidad de Villalis (Villamontán de la Valduerna, León)



Fig. 10. Fragmento de cabecera perteneciente a una lápida empotrada en la fachada de una vivienda en Villalís (Villamontán de la Valduerna, León) (Fotografía: A. Morillo)